

GLOSARIO

Se comedría. Se anticiparía sin pedírselo.

Camareta. Alcoba o habitación pequeña; diminutivo de cámara.

Por hacer del continente. Por simular continencia o moderación.

Las calzas y el jubón. Las calzas eran unas medias gruesas que llegaban hasta la cintura, donde se "atacaban" o abrochaban con el jubón, la prenda de vestir que se ceñía al cuerpo, encima de la camisa, mediante agujetas.

Rifar y encenderse. Pelear y enfadarse.

Le servía de pelillo. Le hacía servicios de poca importancia.

Aguamanos. Agua para lavar las manos, que se echaba en el aguamanil o palangana.

Talabarte. Correa o cinturón de cuero de la que colgaba la espada.

Halda. Falda.

Tórnome a mi menester. Vuelvo a mi oficio, es decir, a pedir limosna.

no me pone asco el sabor de ello.

—Así plega a Dios —dijo el pobre de mi amo.

Y, llevándolo a la boca, comenzó a dar en él tan fieros bocados como yo en lo otro.

—¡Sabrosísimo pan está —dijo—, por Dios!

Y como le sentí de qué pie cojeaba, dime prisa, porque le vi en disposición, si acababa antes que yo, se comedría a ayudarme a lo que me quedase. Y con esto acabamos casi a una. Y mi amo comenzó a sacudir con las manos unas pocas de migajas, y bien menudas, que en los pechos se le habían quedado. Y entró en una camareta que allí estaba, y sacó un jarro desbocado y no muy nuevo, y, desde que hubo bebido, convidóme con él. Yo, por hacer del continente, dije:

—Señor, no bebo vino.

—Agua es —me respondió—. Bien puedes beber.

La mañana venida, levantámonos,

y comienza a limpiar

y sacudir sus calzas y jubón y sayo y capa. ¡Y yo que le servía de pelillo!

Y vístese muy a su placer de espacio.

Echóle aguamanos, peinóse y púsose su espada en el talabarte, y, al tiempo que la ponía, díjome:

[...]

—Lázaro, mira por la casa en tanto que voy a oír misa, y haz la cama y ve por la vasija de agua al río, que aquí bajo está, y cierra la puerta con llave, no nos hurten algo, y ponla aquí al quicio porque, si yo viniere en tanto, pueda entrar.

Y subese por la calle arriba con tan gentil semblante y continente, que quien no le conociera pensara ser muy cercano pariente al conde de Arcos, o, al menos, camarero que le daba de vestir.

«¡Bendito seáis Vos, Señor —quedé yo diciendo— que dais la enfermedad y ponéis el remedio! ¡Quién encontrará a aquel mi señor que no piense, según el contento de sí lleva, haber anoche bien cenado y dormido en buena cama, y, aunque agora es de mañana, no le cuenten por muy bien almorzado? ¡Grandes

secretos son, Señor,

los que vos hacéis y las gentes ignoran!

¿A quién no engañará aquella buena disposición y razonable capa y sayo?

¿Y quién pensará que aquel gentil

hombre se pasó ayer todo el día sin comer con aquel

mendrugito de pan que su criado Lázaro

trajo un día y una noche en el arca de

su seno, do no se le podía pegar mucha

limpieza, y hoy, lavándose las manos

y cara, a falta de paño de manos, se

hacía servir de la halda del sayo? Nadie por

cierto lo sospechará. ¡Oh Señor, y cuántos de aquéstos debéis Vos tener por el mundo derramados, que padecen por la negra que llaman honra, lo que por Vos no sufrirán!» [...]

Desde que vi ser las dos y no venía y la hambre me aquejaba, cierro mi puerta y pongo la llave do mandó, y tórnome a mi menester. Con baja y enferma voz y inclinadas mis manos en los senos, puesto Dios ante mis ojos y la lengua en su nombre, comienzo a pedir pan por las puertas y casas más grandes que me pa-



"Señor, no bebo vino".